

EL DIÁCONO: SERVIDOR DESDE LA ENTREGA DE LA VIDA

El diácono: sacramento vivo de Cristo servidor

1. El diácono es sacramento de Cristo servidor. No es simplemente alguien que cumple una función con características de servicio sino que por gracia encarna una actitud más profunda: la disposición interior de dar la vida por los demás en el nombre de Cristo o con otras palabras: ser signos de Cristo vivo que entrega la vida por todos.
2. En efecto, cuando a Cristo se le aplica el título de “servidor”, se hace referencia al “Siervo de Yahve” anunciado por el profeta Isaías como el inocente que da la vida por su pueblo. Sabemos que los “Cánticos del Siervo de Yahvé” describen a Cristo en la cruz como si lo estuvieran viendo y sin embargo fueron escritos muchos años antes del Cristo histórico. Por eso estos cánticos son una profecía de Cristo, el Hijo de Dios, el inocente que da la vida por un pueblo pecador.
3. Por eso el Sacramento del Orden en el grado del Diaconado, constituye a quien lo recibe en un instrumento vivo de Cristo que da la vida por su pueblo. La disposición a servir es antes que una función la decisión de dar la vida por los demás.

Entrega su vida por la vivencia de los consejos evangélicos

4. Por eso lo que marca fundamentalmente a este sacramento en el contexto de camino al presbiterado es la “consagración en cuerpo y alma a Cristo y a su Iglesia”, expresada en las promesas de pobreza, celibato y obediencia.

a. El celibato

5. “Cristo interpretó su cuerpo como signo y expresión de un gran amor...el amor de Dios que viene, se manifiesta y se comunica a nosotros. En segundo lugar, Jesús consideró su cuerpo como materia de oblación (cfr Heb. 10, 5). Estos son los dos grandes significados del cuerpo que se prolongan en la Iglesia. La castidad consagrada lleva a la máxima expresión la vocación de nuestra carne; ser signo de amor sacrificial”¹
6. Por eso, queridos Cristian y Sergio, ustedes han querido renunciar libremente al proyecto bueno y lícito del matrimonio y la familia y como Cristo, a partir de ahora tienen que considerar a su cuerpo como signo y expresión del amor de Dios, predicando su palabra, caminando hacia los pobres y enfermos para asistirlos, dando el abrazo de la paz. Como Cristo, a partir de ahora tienen que considerar a su cuerpo como materia de oblación. Ustedes son signos vivos de un amor hasta el sacrificio de sí, signos vivos de un gran amor. Eso es el celibato que asumen.
7. Este celibato, por ser expresión de la caridad de Dios en nosotros, lleva consigo una gran fecundidad. En efecto, Jesús no nació de un matrimonio fecundo sino de

¹ ARNALDADO PIGNA, *Consigli evangelici. Virtù e voti*. Ed. Teresianum. 1998. Pag. 86

una virginidad fecunda, por eso en María comienza un nuevo modo de dar vida típico del Reino de Dios. Ustedes son signos de este nuevo modo de dar vida, por eso están llamados a ser padres espirituales, a contribuir para que Cristo se forme en el corazón de muchos hombres.

8. Por eso la oración tienen que ser una constante en la vida de ustedes, porque en ella contemplarán permanentemente a Cristo, al cual tienen que representar, es decir, volver a hacer presente. En ustedes se da el misterio que Pablo expresaba de esta manera: "Vivo yo, no es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). La pregunta permanente que se tendrán que hacer a la hora de obrar será: "¿cómo obrarías Señor en esta situación en la que me encuentro, cuáles serían tus sentimientos?"

b. La pobreza

9. La pobreza es el segundo rasgo que caracteriza al Cristo servidor. En efecto Jesús no consideró su categoría de Dios, sino que se despojó de sí mismo y se humilló pasando como uno de tantos.
10. Jesús supo desinstalarse y se definió a sí mismo como el que no tenía donde apoyar la cabeza. Parafraseando al documento de Aparecida podríamos decir que Jesús no tuvo una pastoral de espera sino una pastoral de propuesta, fue a los más alejados no esperó que vengan. Jesús muestra que es el Hijo "enviado" con su actitud misionera, por eso la actitud misionera será un signo de que ustedes están asumiendo la pobreza.
11. La pobreza supone la disponibilidad a ser enviado donde a uno lo necesiten. Es la libertad de san Pablo que se acostumbró a vivir tanto en la abundancia como en la carencia. En nuestra Diócesis muchas parroquias son pobres, esto supone que no siempre comeremos lo que más nos gusta ni nos sobrarán demasiado los bienes. Por otra parte la libre austeridad nos pone a la par de los que están mal alimentados, carecen de una vivienda digna, sufren el frío, no tienen un salario digno y ni acceso a la atención médica que necesitan.
12. El celibato es tal vez el modo más radical de la pobreza. Por él vivimos una cierta pobreza afectiva que nos acerca libremente a tanta gente que nos es bien querida o es mal soportada. Es bueno tomar conciencia de esto también: por el celibato nos acercamos a los pobres de amor. Por eso el celibato es un modo de pobreza.

c. La obediencia

13. La obediencia es el "eje" de la espiritualidad de Cristo y debe ser el centro de la espiritualidad tanto del diácono, como del presbítero como del obispo. En efecto, Jesús dice: "mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn. 4, 34).
14. Esa obediencia la vivirán cada día como "discernimiento" no sólo entre lo que es bueno y es malo sino entre dos cosas buenas cuál es la mejor. En efecto, lo que hay que buscar es "lo que más" agrada a Dios.

15. Hay una diferencia entre la obediencia de Cristo y nuestra obediencia. Mientras que Cristo “ve” claramente cuál es la voluntad del Padre nosotros no siempre la vemos. Mientras que Cristo “quiere” realizar la voluntad del Padre, nosotros no siempre lo queremos.
16. Por eso la obediencia en la Iglesia es a través de mediaciones que me ayudan a ver y a querer la voluntad del Padre. Por eso el rito de ordenación incluye la promesa de obediencia al Obispo. No se trata de una obediencia jurídica sino de un hecho de gracia. El Obispo porque está constituido por la Iglesia como padre y pastor, en el fuero externo es la expresión de la voluntad del Padre a la cual hay que seguir.
17. La obediencia al párroco en los servicios que les pida en la parroquia en la cual servirán, también es un medio de crecer en la actitud de humildad y de servicio obediente que caracterizan a la espiritualidad del diácono.
18. En el fuero interno es una ayuda insustituible la dirección espiritual, en la cual abrimos nuestro corazón a un sacerdote que nos ayuda a salir de nuestras perplejidades, a crecer espiritualmente hacia “lo que mas” agrada a Dios, sea en la dimensión espiritual, humana-relacional como pastoral.

Contemplan a María Santísima

19. Finalmente, contemplan siempre a María que ella los llevará a Cristo. María se define a sí misma como “La servidora del Señor”, a El se consagra en cuerpo y alma dándole todo su ser, Ella es la “pobre de yahvé” y es familiar de Jesús no sólo por haberlo engendrado sino por hacer siempre la voluntad del Padre. Que María forme a Cristo en ustedes y los cuide para que sean fieles servidores por amor hasta el final.

la homilía de Monseñor Hugo Norberto Santiago en la ordenación diaconal de Cristian Da Silva y Sergio Fernández. 20/08/10